



Volvimos a encontrarnos desde un lugar en el que sentimos que podíamos ser nosotras mismas, llegamos con la energía pausada que nos ayudó a conectar con el arquetipo femenino de la anciana la última vez, aquella que nos permite entregarnos al descanso, al contacto con la esencia y nos invita a mirarnos desde lo más profundo.

Iniciamos con la rueda de la palabra, donde compartimos nuestra transición a través de este arquetipo, meditamos en nuestras raíces, leímos

poemas, bailamos y nos preparamos para la meditación final, en donde el no hacer también está contemplado. En todo el transcurso soltamos mandatos de género para volver a casa con una sensación de empoderamiento, sororidad y unión sin olvidar la lectura de nuestro mensaje para el mes siguiente que nos proporcionó el tarot zen.